

Este libro expone algunos ejes de análisis en torno a la noción de *discapacidad* desde distintas perspectivas nativas, tanto desde las teorías como desde el sentido común y los usos que del término se hace en los discursos legos, el de las políticas y prácticas hacia los *discapacitados*.

En el centro del cuestionamiento se encuentra la "ideología de la normalidad" que brinda una articulación posible entre *exclusión* y *discapacidad* al mismo tiempo que permite ir elaborando una perspectiva que pueda disputar con los discursos hegemónicos. Además, la ideología de la normalidad implicó —imprescindiblemente— intentar desnaturalizar el *déficit*, puesto que la propia idea de *déficit* es un efecto de esa ideología.

La intención de este libro es la de pensar la *discapacidad* como un objeto complejo, escasamente abordado dentro de las ciencias sociales. Analizarla como producción social implica situarla en el marco de un complejo entramado de relaciones sociales desiguales inscriptas en la propia sociedad. Transitar por estos caminos e intentar demostrar que no hay nada de natural en la *discapacidad*, que no tiene que ver con el orden biológico de cuerpos y mentes sino con un orden social y cultural en donde muchas cosas se construyen como *diferentes*, ha sido el principio ordenador de estos textos.

Colección
[dis]capacidad

Discapacidad e ideología de la normalidad

Desnaturalizar el déficit

Ana Rosato y María Alfonsina Angelino (coords.)

M. E. Almeida, C. Angelino, M. A. Angelino, E. Kipen, A. Lipschitz,
M. Priolo, A. Rosato, C. Sánchez, A. Spadillero, I. Vallejos, B. Zuttión

Rosato - Angelino (coords.)

Discapacidad e ideología de la normalidad

Noveduc

ISBN 978-987-538-248-0



9 789875 382480

Capítulo 5

DEMASIADO CUERPO

Esteban Kipen - Aaron Lipschitz

En este capítulo¹ se presenta una reflexión acerca del concepto de cuerpo deficitario, de cuerpo *discapacitado* (conceptos diferentes) y del fantasma del cuerpo normal, hábil, potente. Se aborda la medicalización como dispositivo normalizador y como condición de posibilidad de la construcción moderna del cuerpo normal y su necesario par, el cuerpo anormal, particularmente el cuerpo deficitario; el sostenimiento del cuerpo en el lugar de lo otro, de "lo biológico", de lo borrrable.

Nuestra reflexión parte de las experiencias profesionales, tanto en el campo de la asistencia y la rehabilitación, como en el campo de la extensión universitaria en la temática de la *discapacidad*.

La idea de la normalidad como categoría demarcatoria y de la *discapacidad* como construcción social y política —que se aleja de la naturalización del déficit—, define un eje conceptual sobre el cual reflexionar acerca de frases de sujetos en situación de ser asistidos.

Nos proponemos discutir fundamentalmente la *naturalización* del cuerpo y la naturalización de las normas. El cuerpo es una *representación* y no solamente su realidad biológica. Del mismo modo, el *déficit* es discutido, ya que también está incluido en el mundo de las representaciones. Este trabajo versa fundamentalmente acerca de la representación.

Aquí abordaremos algunos aspectos de la representación de la imagen corporal como efecto de la ideología, como sistemas de representación relacionados con modos de producción, entre imágenes y relaciones sociales. En la última parte, la imagen será abordada como una tensión esencial, inevitable, entre el cuerpo real y su representación, con relación a los aportes del psicoanálisis.

EL DÉFICIT - LA NORMA. CUERPO NORMAL, CUERPO DEFICITARIO

La idea de *déficit* nos indica la falta respecto de un patrón de medida. Siguiendo a Butler (2002, 19), podemos decir que el déficit no es una realidad simple o una condición estática del cuerpo, sino un proceso mediante el cual las normas reguladoras lo materializan, tal como a la deficiencia y a la anormalidad.

No creemos que se trate de cuerpos (o personas) normales y anormales y, en relación con esto, de una forma u otra de expresarlos, sino que la expresión, el signo, modelan el cuerpo.²

Para concebir un cuerpo como *deficitario* se lo debe oponer a la noción de un cuerpo *normal*. La normalidad y su ideología normalizadora son una construcción, en un tiempo y en un espacio determinado, fruto de ciertas relaciones de desigualdad que permiten a un grupo instalar ciertos criterios para delimitar qué *es* y qué *no es*, es decir, criterios hegemónicos, que aparecen como únicos e incuestionables.

Esto nos conduce a preguntarnos *cómo se produce* esa idea de *cuerpo normal* y su correlativo *cuerpo anormal - deficitario*. Pensar al cuerpo como algo *construido* sugiere que los cuerpos *deficientes - anormales* sólo *existen dentro de las limitaciones productivas de ciertos esquemas regulado-*

res en alto grado generalizados" (Butler, 2002, 26). Asimismo, implica denunciar la naturaleza política del determinismo y esencialismo biocista. Foucault sostiene que:

"...las relaciones de poder pueden penetrar materialmente en el espesor mismo de los cuerpos sin tener incluso que ser sustituidas por la representación de los sujetos. (...) Existe una red de biopoder, de somato-poder (...) en el interior de la cual nos reconocemos y nos perdemos a la vez" (Foucault, 1979, 156).

Por otro lado, la representación del *cuerpo-objeto* conduce a que nos interroguemos acerca las implicancias de esa *dicotomía* entre un *cuerpo* que ocupa el lugar de lo material, de lo natural, susceptible de ser pensado en términos de propiedad y mercancía, y un *ser* que lo habita, que lo dirige y lo padece. El cuerpo como un *resto animal, un otro* que debe ser disciplinado, producido para servir a una razón, a una verdadera humanidad.

EL CUERPO AISLADO

"El cuerpo como elemento aislable del hombre (al que le presta el rostro) sólo puede pensarse en estructuras sociales de tipo individualista en las que los hombres están separados los unos de los otros (...). El cuerpo funciona como límite fronterizo (...) Es factor de individuación" (Le Breton, 2002, 153).

M. se presenta a sí misma como una *secuela de polio*.³ Suele decir que *"nunca le di bola a mi cuerpo"* y que *"a pesar de éste"* (su cuerpo) hizo de todo en la vida. Estudió, se recibió de médica, ejerció y se jubiló. Pero ahora siente que ese cuerpo le pesa, le limita, no la deja hacer. Ha organizado su vida en torno a innumerables sesiones de rehabilitación seminales, natación (con fines terapéuticos, claro), se siente cansada, *"ajotada de luchar contra ese cuerpo"* que la oprime. *"Me siento joven todavía"*, dice, pero *"elijo una columna de noventa años. Yo quiero, pero mi cuer-*

po no me deja", dice. Y esa frase resuena; se repite una y otra vez, en personas discapacitadas o no, planteando esa dicotomía esencialista entre un sí mismo y ese cuerpo que está ahí.⁴ Es el ascenso del *individualismo* como organización social lo que permite la disociación, ya no religiosa sino profana, entre el hombre y el cuerpo. El hombre y su cuerpo, podría decirse, introduciendo la noción de propiedad privada indispensable tanto para sostener el individualismo creciente como la *disociación del cuerpo*.

En los relatos que hace Foucault en *Vigilar y Castigar* (1989) de los tormentos ejemplares, puede reconocerse una concepción no disociada del hombre y el cuerpo. El cuerpo podía ser objeto y medio de castigo mucho más allá de la vida del hombre. También en la tradición de los cruzados de descarnar los cuerpos y retornarlos a su tierra para el sepelio se observa la condición de humanidad del cuerpo, aun exánime.

Es a partir la constitución del individuo moderno que el cuerpo se despega del hombre. Le Breton ilustra esta separación con algunas frases de Descartes:

"No soy, de ningún modo, ese ajuste de miembros que se denomina cuerpo humano (...) hoy cerraré los ojos, me taparé las orejas, eliminaré todos mis sentidos, incluso borraré de mi pensamiento todas las imágenes de las cosas corporales o, al menos, porque apenas puedo hacerlo, las consideraré vanas o falsas" (Le Breton, 2002, 155).

Este movimiento se articula sobre, al menos, dos nociones emergentes: la del *cuerpo-máquina*, anatomizado y la de *propiedad privada del cuerpo*.

EL CUERPO-MÁQUINA

El *cuerpo-máquina* hace referencia a la aplicación del *mecanicismo* al estudio del cuerpo. Se compara, se homologan huesos a palancas, músculos a pistones. La única diferencia entre el cuerpo y los inventos de los

hombres es la *complejidad*. Y se postula que es sólo cuestión de tiempo el logro de tan refinada técnica.

La clásica obra de Vesalio *De Humani Corporis Fabrica Libri Septem*⁵ es claro ejemplo de este intento. Publicada por primera vez en Padua en 1543, da cuenta también de una disputa más amplia que aquella en torno a las explicaciones del funcionamiento del cuerpo.

Expresa la *ruptura* de lo que había sido considerado una *barreira*. El *hombre de conocimiento* rasga la piel, penetra en la carne, empieza a tornar visible lo invisible. Y al atravesar el límite de la piel, sostenido principalmente desde la Iglesia, se torna partícipe de una disputa de poder en torno a la organización social. El *médico* y la *anatomía* son parte una nueva forma de organización social. *Muestran* un cuerpo, lo palpan, lo hacen *objeto de curiosidad*.⁶ Ya no es *morada sagrada*, intocable, sino *carné, mecanismo*. Descuartizado en sistemas, el cuerpo se torna susceptible de ser *mediado, registrado, comparado*.

Rápidamente la descripción deja lugar a la *prescripción*. No sólo existe un cuerpo *normal*, sino que los cuerpos son susceptibles de ser *vuelto normales*. Se desarrollan las *tecnologías del cuerpo*, las disciplinas. Dice Foucault, ilustrando la *producción* de los cuerpos:

"El soldado se ha convertido en algo que se fabrica; de una pasta informe, de un cuerpo inepto, se ha hecho la máquina que se necesitaba; se han corregido las posturas; lentamente una concepción calculada recorre cada parte de su cuerpo, lo domina, pliega el conjunto, lo vuelve perpetuamente disponible..." (Foucault, 1976, 139).

Esta descripción (del cuerpo normal) que se vuelve prescripción es, justamente, el proceso de instauración de la *ideología de la normalidad*, proceso descrito (aunque no bajo este nombre) por Canguilhem (1966). Aquí se puede apreciar que es justamente desde la medicina, la anatomía y la fisiología donde se forja el concepto de *normal*, a partir de la conceptualización del *cuerpo normal* y su *funcionamiento normal*. Traemos esta referencia para ilustrar la estrecha relación entre el *discurso médico* y la instalación y validación de las relaciones sociales de desigualdad y control del orden capitalista. *"El individualismo inventa al cuerpo al mismo*

tiempo que al individuo" (Le Breton, 2002, 153). Es el factor de individuación, la condición de existencia. Y en la noción misma de *normalidad* está implícita la validación teórica del concepto de *población*, y del de *representación*.

Es este mismo discurso *médico hegemónico* el que instala la *noción de déficit* como presunta causa última de la *discapacidad*, ubicando al cuerpo, tanto normal como deficitario, en el lugar de la *norma natural*. Así, para repensar el *déficit* tuvimos que repensar la noción de *cuerpo* y la de *normalidad*.

LA PROPIEDAD DEL CUERPO

Castel (2003) rastrea el origen del individuo moderno a la cuestión de la *propiedad privada*. La posesión de bienes es la condición para ejercer su autonomía. Es el *propietario* quien puede desprenderse del señor feudal, apoyándose en sus bienes. Esta propiedad incluye la propiedad *de sí*, pero la pura propiedad de sí no es suficiente para lograr esa autonomía; de hecho, luego avanza en la idea de que aquellos que sólo se poseen son *no propietarios* que se ven en la obligación de arrendar "su propiedad" como *fuerza de trabajo*.⁷ El *no-propietario* sólo posee un cuerpo y su fuerza.

Esto habilita algunas hipótesis: si el cuerpo es una *propiedad*, una *per tenencia* e incluso una *mercancía*, yo soy *otra cosa*, tal y como lo planteaba Descartes; si el *cuerpo-máquina* de un *no propietario* (o sea alguien sin bienes donde apoyarse para ejercer su autonomía) es además una "*máquina defectuosa*", queda en evidencia su exposición a la dependencia.

El cuerpo se torna *mercancía* en particulares condiciones de producción y reproducción; esto es, en condiciones de trabajo para el capitalista que compra su fuerza de trabajo. Así la fuerza de trabajo, capaz de apropiarse de la naturaleza y tornarla bien de uso, queda subsumida al proceso de producción, en las condiciones que el capital dispone. Los modos de producción capitalista siempre compran un determinado tipo y número de cuerpos productivos, nunca todos y nunca cualquiera.

El cuerpo construido como deficiente en estas condiciones queda *excluido del mercado laboral*. Dice Oliver

"La categoría *discapacidad* es producida en la forma particular en que aparece por estas peculiares fuerzas económicas y sociales. Más aún, es producida como un problema económico a raíz de los cambios en la naturaleza del trabajo y del mercado laboral dentro del capitalismo" (Oliver, 1998, 54).

Este planteo permite un cuestionamiento de la *naturalización del déficit*, pasando a entenderlo como *construido* por las mismas condiciones que sustentan la producción de la *discapacidad*.

EL CUERPO INDÓCIL

N., profesional de renombre, mucho trabajo, padece desde hace años dolores fuertísimos, principalmente cefaleas. Recientemente fue sometida a una intervención quirúrgica para extirpación de un tumor, que la obligó a detallados cuidados corporales, tanto higiénicos como de uso. Estos trastornos le afectaron sobremedida. Resultaba *demasiado cuerpo*: "*todo el tiempo, demasiado cuerpo*".

En los mismos puntos de aplicación de las *redes disciplinares*, de la *red de somato poder*, el cuerpo disputa para subvertirlas. Los puntos de anclaje son puntos de apoyo a la vez, la retícula marca límites, pero habilita la transgresión. La normalidad en su movimiento de reproducción domina, condiciona, pero genera, en cada aplicación, un movimiento singular de producción, de *normatividad*. El cuerpo, o mejor la *corporalidad*, produce *verdad* a pesar de la *producción de cuerpos normales*. Se subjetiviza, se rompe la disociación dicotómica. Crawford, citado en Shakespeare (1996) sostiene:

"El cuerpo no es sólo un campo simbólico para la reproducción de los valores y concepciones; también es el sitio de resistencia y transformación de aquellos sistemas de significados. Las significaciones culturales no son sólo compartidas o dadas; son fragmentadas y disputadas" (Crawford, 1996).

OTRA VUELTA DE TUERCA: EL PSICOANÁLISIS

Introducemos ahora ponderaciones desde el psicoanálisis. En este sentido, proponemos trabajar conceptos que, aun situados en otro registro teórico y de experiencia, coincidan con los planteos anteriores, más de corte sociológico. Se plantean ejes donde es posible rastrear puntos de acuerdo teórico entre ambas perspectivas.

1. Ambas cuestionan el concepto de norma.

Trazo inseparable del registro humano, las normas son esenciales para la constitución de cualquier clase de orden, pero como tales son esencialmente arbitrarias. Esto no les quita validez, sólo relativiza su carácter universal.

2. Se parte de la idea de cuerpo como producción y no algo dado en el orden de lo biológico.

Nuestro cuerpo pasa a ser significado, escrito, grabado, marcado. Desde nuestra crianza, diversos sentidos se van marcando a fuego en nuestra idea de cuerpo.

Las cuestiones vinculadas con el cuerpo que descubre Freud (1893) en su experiencia de *la Salpêtrière*, contradicen la lógica anatómica. Parecen responder a la concepción popular de los miembros, antes que a la estructura del sistema nervioso y motor.

Así una contractura, una anestesia, una hipersensibilidad, responde más a expresiones de sentido que al cuerpo clínico del positivismo, a la manera de los dichos populares.

Freud (1924) da un paso más en la ciencia de la época. De la visión de estos trastornos como obstáculos al conocimiento y al progreso del saber, pasa a incluirlos y darles carácter de objeto de su práctica.

Lo mismo pasa con la sexualidad. De variable residual del cuerpo, pasa a darle rango y seriedad. Y —como decíamos antes— a incluirlo en relación con sus dichos, es decir de *sentido*.

3. Finalmente, ambas cuestionan la idea de *déficit*.

Si el orden es arbitrario, también la *falta* —esencial en todo orden— lo es. Nos referimos a un orden que, aunque coherente, no es totalmente cerrado, ya que incluye la subjetividad y todo aquello que escapa a la significación.

4. El sujeto, objeto teórico complejo, y cuya postulación no coincide exactamente con su homónimo en planteos de otros cuerpos teóricos, irrumpe en un vacío, en una vacilación. Aparece y se desvanece dejando una huella, emerge fugazmente.

5. La *imagen corporal* aparece en esta línea como problemática, ya que se constituye de manera esencialmente *alienada* (Lacan, 1949).

6. Hay un registro *lo Real*, según Lacan, en lo que nada falta, porque no pertenece al registro —arbitrario y ordenado— de lo simbólico.

REAL, SIMBÓLICO, IMAGINARIO

Retomamos algunos planteos de Lacan para continuar con esta línea conceptual.

Real es lo que es. En lo que nada *falta*.

Simbólico es la excavación en lo real, la marca excava (Lacan 1966).

Ejemplo: una biblioteca. Si decimos que *falta* un libro, es porque suponemos un orden. La enciclopedia, entonces, tiene ordenados sus tomos del 1 al 10, o de la "a" a la "z". En ese orden arbitrario —según Saussure— se constituye la falta.

Podría darse un orden humano —en un planeta lejano— en el que los ojos fueran tres o cuatro. O que la comunicación no incluyera el registro oral.

Para ese planeta también valdrían nuestros comentarios, según los que *anormal* estaría relacionado con tener dos ojos, o con hablar.

Imaginario tiene que ver con la completud, la imagen prístina sobre el trasfondo de la desintegración: el niño jubiloso ante el espejo, que le devuelve —en forma invertida— una imagen integrada (Lacan, 1949).

Este profundo efecto de alienación está relacionado con una desgarradura fundamental del mundo de las cosas: *el asesinato de la cosa*, diría Hegel.

A partir de la introducción de la *palabra*, como registro ordenado, serie de oposiciones y discontinuidades, interrupción de la lógica del *signo* para instaurar la primacía del *significante*, ya no hay elemento que esté fuera de una serie de alteraciones, modificaciones, yuxtaposiciones: sentidos independientes. El mundo del sentido —y del sinsentido— pasa a adueñarse de la escena.

DOS CASOS PARADIGMÁTICOS: DANIEL Y PAMELA

Atendemos primero a Pamela, siete años.

Presenta lo que consideramos un grado importante de inhibición.

Es decir, mientras estira la mano para tomar el picaporte y abrir una puerta, al descubrir que es observada suspende el movimiento.

En la escuela presenta *mutismo selectivo*, una categoría usada en el ámbito escolar que designa a niños que no hablan con la maestra y en algunos casos tampoco con los compañeros, pero lo hacen normalmente en el hogar.

Tiene una alteración leve en lo motriz, y *quizás* en lo intelectual,⁹ como secuelas de una lesión cerebral.

Presenta algunos problemas en el trabajo con el kinesiólogo. Nos entrevistamos con él: es una persona de trato amable, que tiene el consultorio adecuado para el trabajo con niños, con abundante material.

Admite que tiene dificultades, que Pamela llora y no quiere trabajar. Cuando la hace trabajar con otro niño, por medio del juego, se olvida y disfruta de la actividad.

Nos pregunta, francamente, si nos parece que debe interrumpirse el trabajo que emprende.

Hay que decir que, de sus siete años, probablemente haya hecho cinco o seis de terapia fisiátrica —descontando la relativa a estimulación temprana—.

Cabe pensar que Pamela esté algo cansada.

Daniel —8 años—, en cambio, tiene *evidentes* alteraciones: visiblemente, una importante lasitud en las articulaciones de las manos y de los pies. Contrasta con lo de *Pamela*, en quien esto es imperceptible: apenas una ligera espasticidad en los miembros, difícil de notar a simple vista.

Es activo, alegre, vivaz. Habla sin problemas de sus dificultades físicas y emprende la superación de las mismas como un desafío. Dice el papá que es como un deportista profesional: cuando quiere algo en este plano, lo intenta, con tenacidad, hasta que lo consigue. Anda en bicicleta o en skate, y lo consiguió ante la sorpresa de su familia (aunque cabe pensar que apostaron a que lo haría, caso contrario no lo hubieran dejado).

¿Qué vemos en estos dos casos, así contrapuestos? Algo que no es *biología*, y que sí es la *imagen* del cuerpo, fantasmática, inconsciente, desplegada por las familias, y tomada como tal por los dos sujetos en formación que aquí mencionamos.

En los dos casos habrá heridas narcisistas, temores, ansiedades. Pero en el primer caso —a diferencia del segundo— la imagen del cuerpo es la de la imposibilidad, la del cuerpo fragmentado, dañado, afectado, en contraste con los cuerpos tomados como normales.

Ante el organismo visto como fragmentado, algo puede ser visto —en el segundo caso— de forma más integrada.

Debemos insistir que la imagen o imago de cuerpo fragmentado, tan presente en los cuadros de Hyeronimus Bosch (el Bosco) o en algunos cuadros psicopatológicos, representan perfectamente lo fragmentario de los órganos. La sensación de unidad corporal, en humanos y animales, es una representación, una captación por la imagen, que las integra, lo que puede ser desbaratado.

Esta *naturalización* del cuerpo normal de la que hablamos en la primera parte del trabajo corresponde a este aspecto: esta disociación entre *enteros y fraccionados/quebrados/fallados* no corresponde a ninguna realidad *orgánica o biológica*, sino a una disociación tranquilizadora: los *fallados* son *otros*. Pero *la falla* es constitutiva de nuestro ser, en tanto que hablamos.

El cuerpo se constituye –además– *en el otro*, hay una alienación primordial, representada muy gráficamente en el estadio del espejo, conceptualizado por Lacan (1966) a partir de observaciones de Wallon.

Lo *real* –la pura realidad del cuerpo, no significada, sin palabras– suele inundar aquello que sostiene la crianza, como imagen integrada (el yo) o emergencia individual –aquello que es la falla por antonomasia: el sujeto–.

En la psicosis, hay un anclaje fundamental que no puede producirse, y el cuerpo pasa a ser puro dominio del otro, sin lugar para la marca particular, ese momento de vacilación o desvanecimiento que es el sujeto.

Cuando las personas pasan a parecerse más a sus familiares que a su *síndrome*¹⁰ (Lipschitz, 2000), un sostén imaginario y una falla admitida pasan a pesar más que una clasificación que condena a la cuadrícula, ideal de la modernidad cabalmente representada en los modernos manuales de clasificaciones psiquiátricas.

Esa marca particular –esa sonrisa, ese gesto, esa ocurrencia– definen más a una persona que el brazo que les falta o un cromosoma de más. Y esto no es una variante menor, que se agregaría (“...y además, *está lo social o emocional*”), sino un determinante. Puede verse, por ejemplo, en el contacto con población *discapacitada* en la actualidad, pudiéndose rastrear variantes históricas o familiares que explican, en algunos casos, inhibición, opacidad o directamente psicosis y en otros una voluntad y una capacidad que desafía los obstáculos.

La alternativa –entonces– tiene que ver con incluir o no al *sujeto*. Con leer la realidad del cuerpo como simple máquina, o complejizarla, como cuerpo alienado, marcado, pronto a la disgregación o integrado.

Pensarlo como bien de uso o de cambio (como puro objeto) o relacionarlo con variables inesperadas, singulares, personales, subjetivas.

Ese cuerpo que desafía las regularidades –aunque tenga su parte de máquina– tiene un poco más que ver con nuestra práctica, con la clínica o la práctica que nos proponemos. El *fantasma en la máquina*, tal vez.

Demasiado cuerpo, aunque suficiente, para darle lugar, para dejarlo entrar, para que interpele a nuestros cómodos esquemas. Para dar lugar al acontecimiento singular, al sentido evanescente, a lo momentáneo y a lo único.

NOTAS

1. Este capítulo fue presentado en formato ponencia en las *IV Jornadas sobre Universidad y Discapacidad*, Facultad de Derecho, UBA, julio 2006.
2. Ver, más adelante, las referencias a Saussure, Lacan y el psicoanálisis.
3. Como quien se presenta como "alcohólico", "drogadicto" o "discapacitado". Un rasgo, un avatar, pasa a aplastar a la persona toda.
4. En esta parte, se plantea una dicotomía entre el "tener" un cuerpo y serlo. Y más aún: un rasgo aplasta a los demás. Aquí tomamos aspectos de lo corporal como representación ideológica. En la última parte del trabajo se precisarán algunos aspectos que contribuyen a esto, desde el lado de la formación (alienada) de la imagen corporal.
5. Véase, por ejemplo, *Anatomy Illustrated*, de Blair Chewing, E. y Levy, D., págs. 28-33.
6. Según los registros escritos que se pueden consultar de la época, las disecciones se realizaban en ocasiones como espectáculos públicos, ante una audiencia más o menos abierta. Puede verse por este tema Le Breton, 2002.
7. Las cursivas son propias, ya que Castel no utiliza este término. Lo incluimos por considerarlo ilustrativo.
8. El ejemplo que da Saussure (1972) tiene que ver con que, en distintos idiomas, el objeto "árbol" (tree, arbre) es designado de maneras precisas, pero arbitrarias. El semáforo rojo bien podría ser violeta o existir alguna otra clase de señalización. Lacan (1957) da un paso más adelante proponiendo la primacía del significante. En relación con esto, J. Rivro (1994, 137) propone, en una nota al pie de "La Causa del Sujeto", que si el significante no tuviera primacía, si el lenguaje no modelara la realidad, las enseñanzas de Saussure no se apartarían de las de los griegos. Sobre la supremacía del Significante, ver especialmente Lacan (1957).
9. En una inhibición, la retracción puede aparecer bajo la forma de un retraso.
10. Reconocemos nuestra deuda a una idea en este sentido de un material inédito —una grabación de clases— del grupo del Instituto Coriat, probablemente correspondientes a Elsa Coriat, sin mención de fecha. Para conocer algunas ideas de este grupo ver Jerusalinsky (1995).

BIBLIOGRAFÍA

- Butler, J. (2002), *Cuerpos que importan*, Buenos Aires, Paidós.
 Blair Chewing, E. y Levy, D. (1979), *Anatomy Illustrated*, Nueva York, Simon and Schuster.
 Canguilhem, G. (1966), *Lo normal y lo patológico*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno.
 Castel, R. y Haroche, C. (2003), *Propiedad privada, propiedad social, propiedad de sí*

- mismo. *Conversaciones sobre la construcción del individuo moderno*, Rosario, Homo Sapiens - Politeia.
 Cuellar, R.; Peña, F. (1985), *El cuerpo humano en el Capitalismo*, México, Folios.
 Foucault, M. (1979), "Las relaciones de poder penetran en los cuerpos", en Foucault, M., *Microfísica del poder*, Madrid, La Piqueta.
 Foucault, M. (1989), *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*, Buenos Aires, Siglo XXI.
 Freud, S. (1999), *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu.
 Freud, S. (1991), *Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis morrices orgánicas e histéricas (1893/1888-93)*, *Publicaciones psicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud, Obras Completas*, Tomo I, Buenos Aires, Amorrortu.
 Freud, S. (1979), *Presentación Autobiográfica*, Buenos Aires, Amorrortu.
 Jerusalinsky, A. (1995), *Psicoanálisis en Problemas del Desarrollo*, Buenos Aires, Nueva Visión.
 Kípen, E.; Lipschitz, A. (2005), "¿Rehabilitar? ¿Alojar al sujeto?", en Vain, P. y Rosato, A. (coords.), *La construcción social de la normalidad. Alteridades, diferencias y diversidad*, Buenos Aires, Noveduc.
 Lacan, J., *Escritos Siglo XXI, "R.S.I." (seminario inédito)*.
 Lacan, J. (1991), *El estado del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*. Escritos I, México, Siglo XXI.
 Lacan, J. (1991), *El psicoanálisis y su enseñanza en Escritos I*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno.
 Lacan, J. (1991), *Escritos*, Tomos I y II, Buenos Aires, Siglo XXI.
 Lacan, J. (1991), *La instancia de la Letra. Escritos I*, Buenos Aires, Siglo XXI.
 Lacan, J. (1998), *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. Escritos I*, Buenos Aires, Siglo XXI.
 Le Breton, D. (2002), *Antropología del cuerpo y modernidad*, Buenos Aires, Nueva Visión.
 Lipschitz, A. (2000), "Discapacidad, Cultura y Subjetividad", *Jornadas de Interacción en prácticas de Salud Mental*, Paraná, 1999. Publicado en edición interna.
 Najmanovich, D. (2001), "Del Cuerpo-Máquina al Cuerpo Entramado", en revista *Campo Grupal*, N° 30, diciembre 2001.
 Oliver, M. (1998), "Capitalismo, discapacidad e Ideología: Un crítica materialista al principio de normalización", Universidad de Greenwich. En www.leeds.ac.uk/disability-studies/archiveuk/index
 Rivro, J. B. (1994), *La causa del sujeto: acto y alienación*, Rosario, Homo Sapiens.

Discapacidad e ideología de la normalidad

Ritvo, J. B. (1994), *Repetición Azar y Nominación, class*, Rosario, Ediciones De La Perla.

Saussure, F. de (1972), *Curso de Lingüística General* (1916), Buenos Aires, Lugar.

Samaja, J. (2004), *Epistemología de la salud: reproducción social, subjetividad y transdisciplina*, Buenos Aires, Lugar.

Shakespeare, T. y Watson, N. (1996), "The body line controversy: a new direction for Disability Studies?" Paper presentado en el *Seminario de DS* en Hull. En: www.leeds.ac.uk/disability-studies/archiveuk/index

Capítulo 6

IDEOLOGÍA E IDEOLOGÍA DE LA NORMALIDAD

Maria Alfonsina Angelino

A lo largo de este capítulo trabajaremos en torno a la idea de que el déficit es producto de un largo proceso de naturalización de representaciones del cuerpo –completo, perfecto–, proceso que sólo es posible como efecto ideológico de la ideología de la normalidad. En este sentido, se intentará desplegar claves analíticas que posibiliten rastrear cómo ha sido posible tal naturalización.

En varios capítulos de este libro profundizamos la idea de la subversión de cierto orden analítico, podríamos decir clásico, en *discapacidad*: pensar la exclusión como producto de la *discapacidad*. Existe abundante literatura que narra las historias de *discapacitados* excluidos de ciertos circuitos, espacios, ámbitos, lugares escolares, sociales, laborales, donde la propia idea de la *discapacidad* –entendida como un problema individual y de salud– se encuentra en el corazón de las explicaciones del porqué de la exclusión.¹